

Manitos al cielo, sonrisa al viento

Alejandro Olguin Celis



Capítulo 1

Manitos al cielo, sonrisa al viento

Ella es una pequeña de casi 2 años pero que en realidad no los aparenta, es osada, muy inquieta, al punto de desafiar las reglas tanto de sus padres como las de la destreza propias de su edad, como cuando intenta escalar todos los rincones y espacios de su casa al punto de gritar por ayuda cuando se da cuenta que no puede bajarse desde donde osadamente pudo llegar.

Sin embargo, ella tiene otra característica especial que la distingue de sus hermanos mayores, algo que roba el corazón de su padre. Y es que en su limitado lenguaje ella igualmente lo dice todo, pero no con palabras, sino que, con su mirada de largas pestañas, con su sonrisa que hace reír al mas serio de los padres.

Y justamente este último es quien, con el corazón apretado como cualquiera, comenzó a estudiar de noche justo en el mes en que ella nació 2 años atrás, dando espacio a una relación padre-hija que se daría en los horarios mas extraños que pueden existir para una familia común, o muy temprano en la madrugada, o muy tarde en la noche. Era su momento juntos, cuando toda la familia dormía ellos intercambiaban miradas, se abrazaban, se dormían juntos.

Todos esos momentos dieron a este padre la fuerza para seguir estudiando de noche, y es que esa pena que se lleva muy dentro provocada por salir muy temprano en la mañana y llegar tarde de noche cuando todos duermen, y que solo dejaba espacio para una caricia y un beso para quienes dormían no tenía consuelo para este padre de familia, pero su hijita menor no permitiría eso, ya que sin saber por qué las cosas eran así, ella desafiaba el sueño para despertar muy temprano de madrugada o estar despierta hasta muy tarde de noche, y, a su manera, cumplir con un ritual inventado por ella y que a pesar de su simpleza lograba algo imposible, llenar de energía al papá, abrirle los ojos para que el cansancio nunca llegue mientras conduce y darle una mirada que dice "no aceleres tanto, yo estaré aquí esperándote".

Ya han pasado 2 años, y cuando la preocupación de sus padres es que cuando en unos días más cumpla 2 años de edad sepa soplar su vela de cumpleaños, ella sigue preocupada de cumplir este ritual sagrado con su papá, y es que mientras sus hermanos duermen y su madre lucha por mantenerse despierta para no perderla de vista, no hay nada que pueda evitar que cuando escucha el motor afuera de la casa ella salte de la cama con sus piecitos descalzos y corra a abrir la puerta para que su padre se alegre una vez mas por ver ese cuerpecito pequeño que grita PAAAAA! mientras levanta sus manitos girándolas hacia al cielo con su eterna

sonrisa.

Este simple gesto le recuerda a su padre que no hay nada mas importante que llegar a casa y que, sin importar las pocas horas de sueño, al día siguiente él saldrá nuevamente a trabajar de día y estudiar de noche, sabiendo que cuando llegue después de una larga jornada a casa ahí estará ella, con sus manitos al cielo, con su sonrisa al viento.